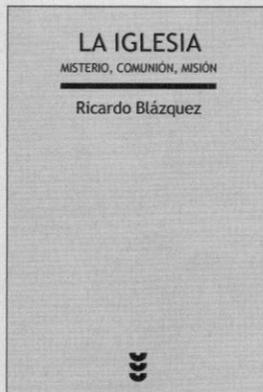


Equilibrio para conjugar tensiones

Con esta pequeña obra, el autor –arzobispo de Valladolid y presidente de la Conferencia Episcopal Española– ofrece una sobria y equilibrada síntesis de la eclesiología del Vaticano II desde la recepción que ha tenido en este medio siglo. De este modo, el cardenal **Ricardo Blázquez** muestra las coordenadas que han orientado su ministerio eclesial y su originaria vocación teológica, que condensó en una de sus publicaciones más significativas y conocidas: *La Iglesia del Concilio Vaticano II* (Ediciones Sígueme, 1991).

Pretende con ello una reivindicación del Vaticano II, una ratificación de su utilidad y fecundidad también para nuestro presente. Su recuerdo o conmemoración –sostiene el autor– no puede quedar reducido a un dato erudito o a una anécdota ya pasada (aunque positiva) de la historia de la Iglesia. Así, se sitúa, dentro del debate sobre la interpretación del Vaticano II, en la hermenéutica de la continuidad y de la reforma, evitando actitudes que desnaturalicen la vocación de la Iglesia.

Precisamente ahora, con la distancia del tiempo, cuando parece haber declinado el hechizo que suscitó en los momentos iniciales, debe ser recibido y releído como luz, horizonte y brújula ante los desafíos del presente y del



LA IGLESIA

Misterio, comunión, misión

Ricardo Blázquez

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2017 · 144 pp.

futuro, de modo especial cuando el modelo de cristiandad ha dejado de ser referencia para la presencia pública de la Iglesia.

El libro está estructurado en tres capítulos y un epílogo. Cada capítulo está dedicado a una de las tres categorías que, de modo más o menos explícito, articulan y estructuran la eclesiología católica habitual: la Iglesia es misterio (como obra de la Trinidad, inserta en el proyecto salvífico divino), comunión (en sus diversos niveles y manifestaciones) y misión (como sacramento

de salvación, enviada al mundo para ofrecer su testimonio en actitud de diálogo y cooperación). La sacramentalidad permite mostrar que la misión vive del misterio y de la comunión, que la dimensión mesiánica de la Iglesia la empuja a ser germen de esperanza en el mundo y fermento de solidaridad, que debe incluso asumir la contradicción para ser fermento de salvación. Así se produce el *des-centramiento* de la Iglesia hacia Jesucristo y hacia los hombres, superando el eclésiocentrismo característico de la figura preconciliar de la Iglesia.

El epílogo –que, en realidad, tiene rango de capítulo– está dedicado a la Iglesia local desde la perspectiva de la asamblea eucarística. En este punto recoge uno de los caminos más creativos y fecundos de la recepción conciliar. Debería ser considerada como cuarta categoría, pues es la que aporta concreción e historia real a las otras tres.

El lector encontrará un planteamiento integrador: siendo fiel a su identidad, la Iglesia posee la plasticidad y los recursos que le permiten seguir recorriendo los nuevos caminos que la historia despliega ante ella. El equilibrio permite conjugar y articular tensiones que en ocasiones se convierten en alternativas y contraposiciones: Iglesia y Reino de Dios, institución y carisma, unidad y pluralidad, encarnación en la historia y dimensión escatológica, identidad y relevancia...